

**1º DE BACHILLERATO EN
MADRID: UN DÍA DISTINTO.**

23/11/17



Podría parecer que el jueves 23 de noviembre del año 2017 era un jueves cualquiera. Además de los otros 600 alumnos que diariamente entran en las puertas del antiguo edificio sito en la Carretera de la Solana 75 de la localidad de Manzanares, unos 50 jóvenes del curso de 1º de Bachillerato, cargados con mochilas más ligeras, más dinero del habitual, las pertinentes autorizaciones paternas y, tal vez, mucha ilusión, entrábamos en el autobús que nos habría de llevar a nuestro destino. Minutos después de la hora indicada (retrasos, olvidos, recuentos...) El autobús de la marca *Migallón*, (que estrenábamos), se ponía en marcha y comenzaba nuestro viaje a la capital de España bajo un cielo que, conforme nos acercábamos a la villa de los chulapos, parecía estar a punto de verter la tan necesaria lluvia en nuestra tierra. Afortunadamente no fue así y disfrutamos de un día fresco, que no frío, y con el sol asomando de cuando en cuando.

Nada fuera de lo cotidiano aconteció durante nuestro viaje. Corrillos, gritos, personas levantadas que tuvieron que ser regañadas,... nada que se escape de lo corriente en una excursión escolar.

Llegados ya a la capital de España, M^a José Peña, nuestra profesora de Historia; que iba acompañada de Mercedes Schez.-Migallón, del Dpto. de Lengua, y de M^a Jesús Enrique, del de Inglés; nos hizo un breve resumen de lo que iba a ser nuestro día. Un día para aprender fuera de las aulas, pero que nos iba a servir en nuestra vida posterior, debido a la importancia de lo visto.

Pisando ya el suelo madrileño nos encaminamos a nuestra primera parada en la visita guiada que M^a José tuvo a bien dirigir. Esta primera parada fue en el Palacio Real, precioso edificio, a caballo entre el barroco y el neoclásico, mandado construir por Felipe V, primer rey borbón de España sobre los restos del antiguo alcázar de la ciudad, quemado en un incendio.

Al lado de este emblemático edificio se encontraba otro de igual monumentalidad, pero de menor belleza. Se trataba de la catedral de N^a S^a de la Almudena, patrona de la ciudad de Madrid. El edificio, que fue mandado construir por S. M. Alfonso XII, presentaba, como dijo M^a José, una mezcla de estilos como el neoclásico o el neogótico y al pasar a su interior, nos mostraba un aspecto algo desangelado. Una curiosa anécdota relacionada con este edificio es la tumba que se halla bajo el altar de



la Almudena, perteneciente a S. M. M^a de las Mercedes, primera esposa de Alfonso XII, con la cual el monarca se casó por verdadero amor. Poco duró, pues M^a de las Mercedes murió escasos meses después. El empeño del monarca consiguió que fuera enterrada bajo la mismísima patrona de Madrid. Llegado a este punto, recordó Mercedes un romance relacionado con este suceso. Para que no nos veamos privados de esta joya de la literatura española popular, queda escrito a continuación:

Dónde vas, Alfonso XII,
dónde vas triste de tí?
Voy en busca de Mercedes
que hace tiempo no la ví.
Ya Mercedes está muerta,
muerta está, que yo la ví,
cuatro duques la llevaban
por las calles de Madrid.
Su carita era de cera
y sus manos, de marfil,
y el velo que la cubría,
de color carmesí.
Sandalias bordadas de oro
llevaba en sus lindos pies,
que se las bordó la infanta,
la infanta doña Isabel.

El manto que la envolvía
era rico terciopelo
y en letras de oro decía:
"Ha muerto cara de cielo"
Los caballos de Palacio
ya no quieren pasear,
porque se ha muerto Mercedes
y luto quieren llevar.
Los faroles de las calles
con gasas negras están,
porque se ha muerto Mercedes
y luto quieren llevar
Ya murió la flor de Mayo,
ya murió la flor de Abril,
ya murió la blanca rosa,
rosa de todo Madrid

Dejamos atrás la catedral de la Almudena y, conducidos por la calle Mayor madrileña nos detuvimos poco después ante el monumento dedicado a los fallecidos en el atentado perpetrado el día de la boda del rey Alfonso XIII y la reina Victoria Eugenia por el anarquista Mateo Morral y que se

cohró la vida de muchas personas. El rey hizo erigir un monumento en el lugar del suceso.



Proseguimos nuestra ruta por la calle Mayor, deteniéndonos en la Plaza de la Villa, donde se ubicaba, hasta hace pocos

años, el Ayuntamiento de Madrid, trasladado por Alberto R. Gallardón al palacio de Cibeles, su sede

en la actualidad. También se hallaba en ella una estatua del Marqués de Santa Cruz, que tiene que ver con nuestra tierra, pues se hizo edificar un palacio en el Viso, “porque pudo y porque quiso”. En esta plaza existía también una gran torre que fue utilizada como prisión en tiempos de Carlos I, llegando a estar encerrado en ella el mismísimo Francisco I de Francia.



En esta plaza se podía sentir el aire de pequeña villa que fue Madrid durante muchos siglos, pero aún más nos metimos en ese ambiente al caminar por el Callejón del Codo, donde entramos de lleno en el Madrid del siglo XVI. Recordó entonces M^a José las costumbres madrileñas de este siglo y de los dos siguientes (el *¡agua va!*, por ejemplo) que fueron cambiadas por Carlos III, apodado *el mejor alcalde de Madrid*. Una de estas costumbres era vestir con largas capas y anchos sombreros, lo cual hacía difícil identificar criminales. Esquilache, ministro de Carlos III, propuso cambiar estas

vestimentas y cambiarlas por unas ropas más acordes a la moda europea. El pueblo de Madrid se sublevó contra el ministro y el rey tuvo que destituirlo.



Dejamos atrás el callejón del Codo y llegamos al mercado de San Miguel, construido en la Era del Hierro industrial, el cual cruzamos, dejando que sus productos y sus olores entraran por nuestros sentidos.

Ascendiendo unas escaleras llegamos después a la Plaza Mayor, núcleo del Madrid de los Austrias, con sus características viviendas pintadas de rojo. M^a José nos hizo fijarnos en la Casa de la Panadería, actualmente restaurada, con un diseño distinto. Era esta plaza el lugar donde se hallaba una de las dos estatuas ecuestres que nos había informado que veríamos ese día. Esta primera era la de Felipe III. Nos dijo M^a José que iríamos a ver después la segunda, en la que sería la última parada de nuestra visita guiada.



Esta última parada, como no podía ser de otra manera, era la Puerta de Sol, y la estatua ecuestre prometida, la de Carlos III, en homenaje al rey que más hizo por esa villa.

Nos despedimos en esa preciosa plaza, la de las campanadas de Nochevieja; y la de la sede de la Comunidad de Madrid, quedando citados, tras comer y comprar, a las 3:45, cuando iríamos a visitar el Museo del Prado, continuando así nuestro viaje.



NUESTRA EXPERIENCIA EN EL MUSEO DEL PRADO

Partimos de la Puerta del Sol a las 15:00, hacia nuestro destino: el Museo del Prado, en el Paseo del Prado, s/n.



Una vez allí, las profesoras compraron las entradas, y minutos después nos hicimos una foto junto a la estatua de Velázquez en la explanada principal. Después nos dividieron en dos grupos de 25 personas.

Olaya (nuestra guía) nos dio un audio guía para escucharla con claridad y comenzamos la visita. Lo primero que hizo fue darnos un truco para recordar a todos los reyes de la dinastía de los Austrias con una sola mano: primero, dedo meñique, Carlos I, continuamos con Felipe II, Felipe III (con el dedo corazón), Felipe IV con el índice y para terminar, Carlos II, con el pulgar.

El primer cuadro que vimos fue el de Carlos I montado a caballo. El autor de esta obra fue el pintor Tiziano y fue realizado en 1548. Está claro que Carlos I, como gran Emperador de tantos reinos, muestra un porte sobrio y guerrero.



Nuestro siguiente cuadro fue “La aparición del Apóstol San Pedro a San Pedro Nolasto”. Obra de Francisco de Zurbarán, del año 1629.



De este cuadro lo que más nos llamó la atención fue la cruz invertida.

Nuestra siguiente parada fue el cuadro “La rendición de Breda” de Diego Velázquez, año 1634. Lo que más recuerdo es que hicimos una representación de este cuadro para ver cómo se comportaron los personajes. También la guía nos preguntó si nos creíamos que los personajes en la realidad se comportaron así de bien, y le respondimos que no nos creíamos que fuese todo así de amistoso.



Continuamos la visita con “La Adoración de Los Magos”, del pintor Diego Velázquez en el año 1619. Lo más curioso de este cuadro fue que representó a su familia y a él mismo, como el Niño Jesús (que era su hija) y la Virgen María y San José (él y su esposa), y a la izquierda (adorando al Niño) encontramos a su suegro y maestro, del que aprendió mucho de su oficio.



Seguimos con Velázquez, pero ya en una época más madura de su pintura, como se puede apreciar en la perfección de la musculatura que ya logra en el cuadro de la “Fragua de Vulcano”, pintada en el año 1630.



El siguiente cuadro nos representaba como era La Plaza Mayor en el año 1680. El cuadro retrata la celebración de un auto de fe en la Plaza Mayor de Madrid presidido por el rey Carlos II. Lo curioso de esta Plaza fue que en ella se realizaban las ejecuciones de la Inquisición.



Antes de finalizar nuestra visita, pasamos a ver el cuadro de “Carlos II”. El autor de este cuadro fue Juan Carreño de Miranda, sobre el año 1675. Lo curioso de este rey es su carácter enfermizo, seguramente debido al cruce de sangres entre su propia familia, lo que le generó diversas enfermedades.

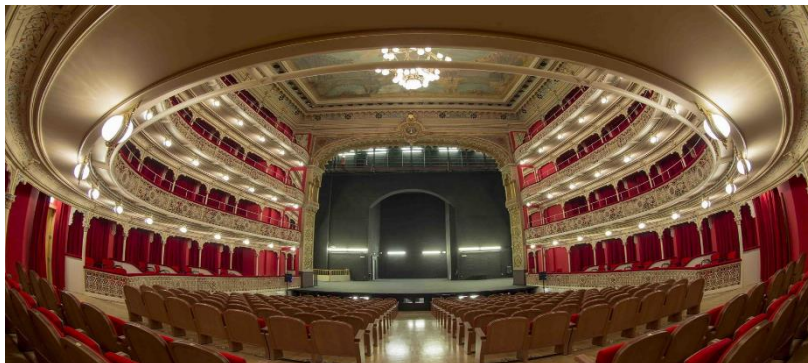


Y, por último, fuimos a ver una de las joyas del Museo del Prado. Uno de los cuadros más visitados en el mundo. “Las Meninas”, pintada por Diego Velázquez, en el año en 1656. Una de las características del cuadro es que se ve al pintor pintando en el mismo cuadro.



Finalmente, salimos del Museo y nos dirigimos al Teatro de la Comedia en la Calle Príncipe donde vimos la obra ‘La Dama Duende’.

Al llegar nos esperábamos un gran teatro, con un escenario muy grande y todo más sorprendente, pero en realidad era un lugar super acogedor.



En cuanto a la obra, primero no entendíamos mucho porque apenas sabíamos de qué trataba y había bastantes personajes, pero conforme pasaba te iba enganchando y te metías de lleno en la historia.

La obra, en resumen, trata de una joven viuda que, tras la muerte de su marido, vive vigilada por sus hermanos pero se enamora de un galán. Es una obra con un gran sentido del humor y algo muy curioso era un armario giratorio que comunicaba la habitación de la dama con la del galán de la que estaba enamorado. Este ingenioso plan lo lleva a cabo la dama que estaba ansiosa por tener libertad.

La razón de por qué se llama ‘La Dama Duende’ es que como la protagonista aparecía y desaparecía por el armario giratorio en la habitación del galán, él y su sirviente pensaban que era un duende o un demonio o un espíritu que vivía en la habitación cuando ellos no estaban y les dejaba notas y todo lo revolvía. Realmente estaban muy confundidos, pero finalmente la descubrieron.

Al principio pensábamos que sería un tanto aburrido, pero nos sorprendió mucho ya que reímos y el tiempo se nos pasó muy rápido, lo disfrutamos.



REGRESO A CASA

Terminó la obra a las 10 de la noche aproximadamente. A mí, en particular, y (por lo que comenté con mis amigos) a todos, nos gustó la obra.

Atravesamos varias calles y pudimos comprobar cómo se había apagado bastante el ambiente que hasta hacía una hora reinaba en la capital. La gente volvía a sus casas, como nosotros.

El viaje de vuelta fue bastante más tranquilo que el de la ida. Comentamos entre los amigos las cosas que no sabían y recordamos los mejores momentos del día: cuando probamos los ordenadores en la tienda, cuando conocimos a varios famosos y nos hicimos fotos con ellos, cuando nos tomamos un café en una terraza y vimos Madrid iluminada de noche, etc.

Había sido un día largo porque visitamos bastantes lugares, pero mereció la pena conocer más lugares de Madrid, pasar tiempo libre con amigos, ver La Dama Duende y el Museo del Prado.

Las impresiones que tenía eran de haber aprovechado bien el día y de haber tenido algo más de relax en esta temporada de exámenes.

El final del viaje lo pasamos escuchando música algo adormecidos, y nos alegramos al llegar para poder descansar de esta intensa jornada.